

PRESENTACIÓN

No cabe duda que la globalización constituye uno de los factores más característicos de las sociedades de nuestros días. Es un fenómeno de múltiples dimensiones. Su origen está en las nuevas tecnologías de la información, especialmente Internet, que permiten un acceso inmediato a contenidos informativos de cualquier índole y desde prácticamente cualquier rincón del planeta. Esas tecnologías han provocado, entre otros fenómenos no menos destacables, la multiplicación de redes comerciales y financieras mundiales; favorecidas, también, por otro elemento constituyente de la globalización: el desarrollo de medios de comunicación y transporte más rápidos y de mayor alcance.

La globalización supone, pues, un hecho multidimensional. A sus facetas informativas, de transporte, económicas o comerciales, ya mencionadas, se unen otras, como las relacionadas con los movimientos demográficos y todas sus consecuencias, entre las que cabe destacar el intercambio cultural. Todas estas facetas se encuentran íntimamente relacionadas entre sí y afectan a todas las esferas de la vida social.

Obviamente, y puesto que la educación es un subsistema del sistema social, no es ajena a la globalización y ofrece también otras dimensiones de ese fenómeno.

Desde la perspectiva educativa la globalización supone una creciente internacionalización de los sistemas educativos, especialmente de los países desarrollados, que se deja ver fundamentalmente en dos fenómenos crecientes: por un lado, las convergencias manifiestas de los sistemas educativos; y, por otro, el aumento constante de la movilidad tanto de estudiantes como de profesorado.

Desde las administraciones educativas se hacen esfuerzos notables por responder a las demandas que suponen estos fenómenos, complejos y novedosos. Esos esfuerzos se traducen bien en reformas educativas concretas o bien en lineamientos generales de política educativa. Estos lineamientos trascienden a menudo los límites de las fronteras nacionales para convertirse en tendencias educativas mundiales cuyo alcance hubiera sido inimaginable hace tan sólo una década.

Es el caso, por poner un ejemplo, de muchas políticas que se están diseñando en distintos planos internacionales. La más conocida en estos momentos es la creación

del *Espacio Europeo de Educación Superior*, que implantará para el año 2010 una estructura homogénea de titulaciones superiores en más de 40 países del Viejo Continente, con un sistema unificado para contabilizar el tiempo académico de los estudiantes. También de ámbito europeo, esta vez ceñidas al de la Unión, son las iniciativas que tienen que ver con la búsqueda de criterios comunes para la medición de la calidad educativa, o para definir unos objetivos comunes y precisos para los sistemas nacionales de educación. Mención ineludible merece, por su popularidad, el informe PISA, que trata de ofrecer una medida homogénea del rendimiento de los estudiantes de 15 años en los países de la OCDE en diversas áreas de conocimiento.

Todas estas muestras no hacen sino ahondar en la necesidad de una profunda reflexión sobre estos procesos de internacionalización educativa fruto de la globalización generalizada. Algunas preguntan que pueden ser objeto de la reflexión sobre esos procesos serían: ¿Cómo se manifiestan? ¿Qué consecuencias tienen? ¿Van en la dirección correcta? ¿No estarán confundiendo armonización con unificación y convergencia con imposición de un pensamiento único? ¿Cómo está España posicionada dentro de esos procesos?

A estas y otras preguntas esperemos que el contenido de los distintos artículos que se desgranán en este número monográfico de tendencias ofrezcan, si bien no respuestas concretas, sí, al menos, argumentos reflexivos para que cada lector elabore algunas conclusiones propias.

Agustín de la Herrán
Director
Javier M. Valle
Secretario